

CARTA PASTORAL
CAMINAR MAR ADENTRO

+ ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

1.1. Caminar mar adentro	5
1.2. Iniciar los trabajos con una oración	6
1.3. Docilidad al Espíritu	7
1.4. Asumir con interés el programa pastoral	8

PRIMERA PARTE

Objetivo Específico:

El Sínodo Diocesano: Una lámpara que no se apaga

2.1. El Sínodo, un Kairós especial para nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta y para la Iglesia Universal	9
2.2. Un camino que ha durado 10 años	9
2.3. Aliento y sugerencias	10
2.4. ¿Es este un Objetivo posible?	11
2.5. Querer hacerlo	12
2.6. Saberlo hacer	13



SEGUNDA PARTE

Objetivo prioritario: La juventud: don y tesoro por descubrir y acompañar

3.1. Celebración de la Jornada Mundial de la Juventud	15
3.2. Nuevos desafíos pastorales	16
3.3. Don que compromete a toda la Iglesia	16
3.4. Vigésimo quinto aniversario	16
3.5. El secreto de las Jornadas Mundiales de la Juventud	18
3.6. Celebración de la fe joven	18
3.7. Hacer camino juntos	19
3.8. La Cruz y el Icono de la Virgen María	20
3.9. ¿Cómo son los jóvenes de hoy y qué es lo que les distingue de las generaciones precedentes?	21
3.10. Una nueva etapa del mismo camino	22
3.11. ¿Qué nos enseñan las Jornadas Mundiales de la Juventud?	23
3.12. Todos ilusionados en la próxima Jornada Mundial de la Juventud	27

INTRODUCCIÓN

Mis queridos diocesanos:

Recibid un caluroso y cariñoso saludo, lleno de alegría y esperanza. Impulsado y alentado por el Espíritu os animo a seguir adelante y os comunico con el profeta: *“Algo nuevo está surgiendo ya, ¿no lo notáis?”* (Is 43,19). Caminar “mar adentro” os decía a la hora de inaugurar el Sínodo Diocesano hace ahora diez años.

1.1. Caminar mar adentro

Caminar “mar adentro” (cf. Lc 5,4), ordenó el Señor a san Pedro al terminar su predicación a las multitudes desde la barca. La barca de Pedro es símbolo de la Iglesia. Caminar “mar adentro”, os volvía a decir al comienzo de la aplicación de nuestro Sínodo Diocesano, lanzaos a la misión de la aplicación, echad las redes confiando en la fuerza del Espíritu que renueva la faz de la tierra.

Considero que debemos hacer lo posible para sacudir de nosotros los posibles miedos, los desencantos, los inútiles enfrentamientos, las críticas amargas y estériles. El Espíritu Santo nos impulsa a la misión. Debemos obedecer a su voz aunque nos parezca que hemos estado pescando durante toda la noche y no hayamos cogido nada.

En el nombre del Señor iniciamos las tareas de aplicación de nuestro Sínodo Diocesano y ahora os invito a una *“adecuada revisión”* de la aplicación del mismo durante estos diez últimos años, para encontrar juntos los nuevos retos pastorales que nos demandan las circunstancias actuales.



1.2. Iniciar los trabajos con una oración

Al inaugurar la aplicación del Sínodo Diocesano invité a que iniciáramos nuestros trabajos con una oración que, desde aquel momento os confieso que, todos los días rezo con fervor, como Pastor de esta amada Diócesis de Cádiz y Ceuta. La oración es bellísima y todos la conocéis, reza así:

Jesús resucitado,
alegría de nuestros corazones
y salvador de toda vida.
A pesar de nuestra pequeñez,
tú nos haces capaces de transmitir al mundo
la luz y la esperanza del Evangelio.

Acompáñanos en esta nueva hora de Dios.
Haz que nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta
inicie el camino del Tercer Milenio Cristiano
impulsada por el Espíritu de Comunión y Fraternidad.

Que caminemos juntos con aliento renovado,
activos y responsables de la tarea evangelizadora.
Que recibamos con ilusión
las constituciones sinodales y
tengamos creatividad y valor
para aplicarlas a nuestra vida.

Santa María, Madre del Pueblo de Dios,
estrella de nuevos horizontes,
guíanos en la travesía
que comenzamos en el nombre de Jesús. Amén.



1.3. Docilidad al Espíritu

Considero que, en cada momento de la historia, hay que proponerse metas y marcarse objetivos y exigencias del hombre de su tiempo. Hay que analizar y distribuir adecuadamente el caudal de tradición y de presente con que cuenta nuestra vida cristiana. Dejadme que, como Pastor, os exhorte a un esfuerzo apostólico bien madurado, coherente, exigente y sostenido, consciente de que una misión pastoral de estas proporciones exige disciplina y cooperación, docilidad al Espíritu y gran confianza en Dios, nuestro Padre, que no cesa de asistir a su Iglesia, primer testigo de Jesús resucitado.

En la homilía de clausura del Sínodo os decía que al esfuerzo hecho por nuestra Iglesia Diocesana para descubrir y adaptar unas determinadas líneas y opciones pastorales, debe seguir ahora un esfuerzo para las actuaciones inteligentes de esas líneas. Sólo así nuestros documentos sinodales se transformarán de semilla en fruto; de lo contrario, toda la fatiga anterior sería estéril y habría sido una inútil pérdida de tiempo que produciría desilusión y desencanto.

Estos últimos diez años de aplicación del Sínodo en nuestras parroquias y comunidades ya han dado importantes frutos, que nos permiten ver con ánimo esperanzado cómo las parroquias se han ido estructurando alrededor de la triple misión de la Iglesia: el ministerio de la palabra, de la liturgia y de la caridad, y cómo se han incorporado un buen número de religiosos y seculares a participar organizadamente en las parroquias para que estas cumplan mejor su misión.

Os invito ahora, pues, a un nuevo esfuerzo común, a revisar toda la aplicación del Sínodo: lo que hacemos, como ministros de la Iglesia, o como agentes de pastoral que ejercen servicios y tareas en la Iglesia y en el mundo, a la luz de los principios doctrinales recogidos en nuestro Sínodo y siguiendo las orientaciones pastorales y las normas prácticas del mismo.



1.4. Asumir con interés el programa pastoral

Os exhorto, pues, a que asumáis con interés este programa pastoral diocesano del curso 2010-2011, y las acciones que en él se proponen.

Este programa enmarca dos bloques de acciones: La primera parte se titula: *“El Sínodo Diocesano: Una lámpara que no se apaga”*. Y la segunda parte: *“La juventud: don y tesoro por descubrir y acompañar”*.

Un conjunto de acciones está dirigido, en la primera parte, a la contemplación creyente de la aplicación del Sínodo Diocesano durante estos diez últimos años, buscando, a la vez, con la ayuda del Espíritu Santo, de los nuevos retos pastorales a los que somos llamados por las nuevas situaciones sociales, diocesanas y de toda la Iglesia.

El otro bloque, como un objetivo prioritario, nos exige asumir por parte del Secretariado Diocesano de Juventud unas acciones concretas para iniciar la valoración, preparación y realización de la Jornada Mundial de la Juventud en la Diócesis. Su celebración es en Madrid en el mes de Agosto de 2011.



PRIMERA PARTE

Objetivo Específico:

El Sínodo Diocesano: Una lámpara que no se apaga

2.1. El Sínodo, un *Kairós* especial para nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta y para la Iglesia Universal

No es exagerado decir que nuestro Sínodo Diocesano fue un *kairós* especial, un regalo para la Iglesia local y un don que fue y debe seguir acogido con espíritu de generosidad y gratitud, y que requiere un gran compromiso. Los frutos del Sínodo Diocesano dependieron de la generosidad del cultivo pastoral realizado *antes y durante* su desarrollo y la *atención* que se le ha dedicado posteriormente en el día a día. Por tanto, estoy muy contento al constatar esta realidad pastoral, acompañada de limitaciones y deficiencias. Los nuevos desafíos pastorales requieren respuestas oportunas. También en este caso se aplica la regla evangélica que para el vino nuevo se necesitan odres nuevos (cf. Mt 9,17). Y exige nuestra creatividad pastoral y misionera.

2.2. Un camino que ha durado 10 años

La inauguración del Sínodo tuvo lugar el año 1997 y la clausura el año 2000. Me parece una buena oportunidad para hacer una breve reseña de los frutos obtenidos; Cuántos cambios se han realizado en la vida de la Diócesis! Cuántos descubrimien-



tos importantes se han hecho! El descubrimiento de Cristo: Camino, Verdad y Vida; el descubrimiento de la Iglesia como madre y maestra, y como *“compañía de amigos”* (Benedicto XVI) que sostiene el camino de la existencia. Cuántas vocaciones del laicado y apostolado seglar! Han sido atendidos los pobres, los inmigrantes, la familia, los jóvenes, etc.

Ahora se trata de hacer un diagnóstico general de la Diócesis teniendo en cuenta todas las Instituciones Diocesanas, a la luz de las Constituciones del Sínodo 2000.

A lo largo de esta década los Documentos Sinodales han ido inspirando los programas pastorales que se han propuesto a la Diócesis. Al mismo tiempo se han publicado, atendiendo a los mandatos del Sínodo, varios documentos importantes el *“Proyecto Diocesano de Evangelización”*; el *“Directorio Diocesano de Catequesis”* y las *“Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías”*. Y están en estudio otros documentos.

2.3. Aliento y sugerencias

Hoy tenemos que ver qué es lo que nosotros tenemos que acercar a lo que hay hecho, a lo que se tendría que hacer; lo que somos a lo que Dios quiere que seamos, y a lo que podríamos ser con la ayuda de Dios y de su gracia.

Hablamos mucho de los cambios en nuestra sociedad. En estos diez años hemos cambiado. Se han producido cambios externos y cambios de fondo.

Algunos pueden pensar que pretendemos volver a los esquemas antiguos, a la manera antigua de vivir. No. Primero porque es imposible, y segundo porque no nos interesa. Queremos un cristianismo joven, renovado, para el siglo XXI, que sea moderno, pero sin dejar de hacer verdadero cristianismo, y como decía el



Papa Juan Pablo II a los jóvenes: *se puede ser moderno y vivir el Evangelio*. Para ello hemos de tener el valor y la humildad de partir de una visión realista.

Estamos pensando en impulsar y fortalecer la vida cristiana personal, renovada, convencida, verdadera, voluntariamente desde cada persona, pero expresada, compartida conjuntamente y, todo esto, no para dominar, no para volver a los modales de antaño, no para luchar contra el progreso o la novedad de la vida moderna, sino para *proponer y programar el modelo de vida cristiana de este siglo XXI*.

2.4. ¿Es este un Objetivo posible?

Yo diría que por lo menos intentarlo es un objetivo obligatorio. Obligatorio para los sacerdotes, para los religiosos y religiosas de vida apostólica, para los fieles y matrimonios cristianos, para las asociaciones cristianas que quieran sentirse vivas, para los jóvenes y para el Obispo que os escribe. Lo demás será conformismo, derrotismo, falta de confianza en Dios, falta de amor a Dios, a Jesucristo, al Evangelio y a la gente misma.

Este objetivo es posible: por parte de Dios, de Jesucristo, del Evangelio y también por parte de la Iglesia. No podemos dejarnos mentalizar por el ambiente negativo que se respira contra la Iglesia. Tenemos defectos, pero las críticas que nos hacen no son justas, por lo menos en el sentido de que desconocen y silencian casi todo lo bueno que se dice, se hace y se vive en la Iglesia por muchos cristianos. La prensa, a veces, los medios de comunicación, tienen un defecto radical que deforma la realidad. No hablan más de lo que llama la atención, lo que resulta provocador o escandaloso. Es una forma de deformar la realidad.

Necesitamos, pues, tener una idea positiva de nuestra Iglesia Diocesana, sin querer ocultar nada. Pensemos en la entrega y



en el servicio: Los contemplativos; los religiosos asistenciales; los colegios; los sacerdotes; los religiosos; numerosas familias cristianas; los grupos cristianos militantes; las celebraciones dominicales; los grupos de jóvenes practicantes y celebrantes; los grupos de Cáritas y de atención a los marginados; la atención y acogida a los inmigrantes; la influencia en el tercer mundo; nuestros misioneros; el uso del dinero; la manera de tratar y cuidar en casa a los ancianos y a los enfermos. Es verdad que no somos santos, pero Dios nos sigue dando oportunidades para ello.

¿Hay asociaciones o movimientos que vivan más sobriamente, que hagan tanto por el prójimo, que tengan un programa mejor que nuestro Evangelio, que prediquen y enseñen cosas mejores?

Tenemos recursos suficientes: somos muchos, y hay jóvenes, sacerdotes, religiosos, laicos. Tenemos cultura, experiencia, organización y sabiduría de siglos. ¿Qué se requiere?: 1.- Querer hacerlo; 2.- Saberlo hacer.

2.5. Querer hacerlo

A la hora de empezar a trabajar en el Reino de Dios, el primer esfuerzo es situarnos en la realidad. Y la realidad primera es ésta: El Reino de Dios es obra suya, de su gracia, de su providencia, de su presencia y actuación, obra de Cristo Resucitado y del Espíritu Santo. *“Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”; “el Evangelio es fuerza de Dios para la salvación del mundo”; “te basta mi gracia”.*

De aquí se deduce una cosa fundamental: no podemos hacer nunca nada de provecho en la obra de la evangelización si no comenzamos por *ponernos en las manos de Dios*, contando con su gracia, si no comenzamos por sintonizar con Él, con sus deseos, con sus ritmos, con sus procedimientos. La evangelización pide de nosotros un esfuerzo grande de piedad, de oración, de acerca-



miento a la voluntad de Dios. Nadie puede evangelizar si no se sitúa en una actitud religiosa, de oración, humildad y confianza.

Y una segunda exigencia fundamental: *la nueva evangelización, porque es obra de Dios, no puede ser iniciativa particular de nadie al margen de la Iglesia*. El Señor encomendó la evangelización del mundo a sus apóstoles y a sus sucesores, a los obispos en comunión con el Papa, a la Iglesia real y concreta. No podemos evangelizar si no actuamos en comunión cordial con la Iglesia, su doctrina y disciplina, con fidelidad, humildad y entusiasmo. En comunión cordial con el Papa y su magisterio, con el Obispo, con los hermanos del presbiterio y con toda la Iglesia local.

No podemos olvidar que esta unidad eclesial, en el tema de la revisión de los diez años de la celebración y aplicación del Sínodo Diocesano, tiene una exigencia clave. Si eso no se vive según Dios, todo el resto queda empobrecido y de alguna manera determinado.

2.6. Saberlo hacer

No esperéis de mí fórmulas mágicas, pues, no las tengo. Yo no tengo el secreto. Nadie lo tiene. Todos andamos buscando cómo responder a los compromisos que tenemos ante nosotros después de la celebración y aplicación de nuestro Sínodo Diocesano.

En lo que os diga a continuación me limito a recoger lo que sale de una parte y otra. El verdadero secreto consiste en desear vivamente responder a la voluntad de Dios, en querer mucho a nuestra gente y querer llevarle la riqueza del Evangelio y de la gracia de Dios, con esfuerzo y vigor, con alegría, humildad y perseverancia.



SEGUNDA PARTE

Objetivo prioritario: La juventud: don y tesoro por descubrir y acompañar

3.1. Celebración de la Jornada Mundial de la Juventud

El objetivo prioritario en el que toda la Iglesia Diocesana debe estar implicada durante el curso pastoral 2010-2011 es la preparación y celebración de la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en el mes de agosto de 2011 en Madrid, con el siguiente lema: *“arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”*.

Muchos se preguntarán ¿qué son estas Jornadas Mundiales de la Juventud?, ¿en qué consisten?, ¿cómo son los jóvenes que participan?, ¿cómo prepararse?, ¿cómo vivirlas?, ¿qué nos enseñan?, ¿qué nos exigen?

Con este motivo he creído conveniente presentaros una síntesis de los ejes fundamentales de las Jornadas Mundiales de la Juventud instituidas y celebradas durante muchos años, por el llorado Papa Juan Pablo II y ahora continuada por el Papa Benedicto XVI. Con verdadera ilusión y esperanza os escribo esta síntesis sobre las coordenadas fundamentales de las Jornada Mundiales de la Juventud, y como el profeta Isaías, me pregunto: *“Algo nuevo está brotando ya, ¿no lo notáis?”* (Is 43,19). No partimos de cero.



3.2. Nuevos desafíos pastorales

Los nuevos desafíos pastorales requieren respuestas adecuadas y oportunas. Hace falta una *nueva generación de agentes de pastoral* que sean persuasivos y auténticos testigos de Jesucristo y su Evangelio. También en este caso se aplica la norma evangélica que para el vino nuevo se necesitan odres nuevo (cf. Mt 9,17). Para ello hace falta también creatividad pastoral y fantasía misionera.

3.3. Don que compromete a toda la Iglesia

Las Jornadas Mundiales de la Juventud son un *kairos* especial, un regalo, un don para toda la Iglesia Diocesana de Cádiz y Ceuta. Es necesario recibirla como un don que debe ser acogido con espíritu de gratitud y requiere un compromiso de toda la Iglesia. Los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud dependen de la generosidad del esfuerzo pastoral realizado *antes y durante su desarrollo, y de la calidad de atención pastoral que se le preste posteriormente.*

3.4. Vigésimo quinto aniversario

El vigésimo quinto aniversario de la inauguración de estas Jornadas Mundiales de la Juventud con el sucesor de Pedro, que celebraremos el próximo mes de agosto, es una oportunidad para agradecer a Dios todos los frutos obtenidos.

Cuántos cambios se han realizado en la vida de los jóvenes! Cuántos descubrimientos importantes se han hecho!, como el descubrimiento del sucesor de Pedro, como guía seguro y amigo en quien confiarse. ¡Cuántas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada!

Para muchos jóvenes la Jornada Mundial de la Juventud se ha convertido en una especie de “laboratorio de la fe”, como le



gustaba definirla al Papa Juan Pablo II, el lugar del descubrimiento de una religiosidad que no está en contraste con el ser joven.

Hay quienes afirman que en el mundo de los jóvenes se está produciendo una “revolución silenciosa” cuyo potente motor propulsor es la Jornada Mundial de la Juventud (cf. F. Garelli). Es gracias a la celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud como la Iglesia ha encontrado, en el tercer milenio, un rostro joven, el rostro del entusiasmo y de una audacia novedosa y misionera.

La historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud es la fascinante historia del nacimiento de una nueva generación de jóvenes, la “generación de Juan Pablo II” (cf. M. Muolo), los jóvenes que hoy, con igual entusiasmo, siguen a su sucesor el Papa Benedicto XVI. Son jóvenes del “sí” y la adhesión convencida a la Iglesia y al Papa. Juan Pablo II les llamó “centinelas de la mañana” (Roma 2000), “pueblo de los bienaventurados” (Toronto 2002), “profetas de una nueva era” y “mensajeros del amor de Dios” (Sidney 2008).

El Papa Juan Pablo II nunca dudó de los jóvenes, incluso en las dificultades de los años sesenta y setenta. Él decía: *“En los jóvenes hay un inmenso potencial de bien, y de posibilidades creativas”* (cf. Juan Pablo II, Cruzando el umbral de la esperanza). Él siempre tuvo confianza en los jóvenes y ellos lo notaron, se sintieron valorados, reconocidos, y por encima de todo, amados. Juan Pablo II vio toda la fuerza propulsora de la juventud, la edad por excelencia de la búsqueda de la belleza, la verdad, el bien, la justicia y la solidaridad. Y señalándoles constantemente a los jóvenes estos altos ideales les dijo: *“Confirmo mi convicción: a los jóvenes les corresponde la difícil, pero excitante tarea de transformar los fundamentales organismos que, en las relaciones entre individuos y naciones favorecen el egoísmo y el abuso, y hacer nacer estructuras nuevas inspiradoras de la verdad, la solidaridad y la paz”*.



3.5. El secreto de las Jornadas Mundiales de la Juventud

El Papa Juan Pablo II consideraba a los jóvenes protagonistas importantes e irremplazables de la vida y de la misión de la Iglesia: *“Vosotros sois el futuro del mundo, la esperanza de la Iglesia. Vosotros sois mi esperanza”*, les dijo con apasionado vigor al inicio de su pontificado (cf. Juan Pablo II, *Angelus*, 22 de octubre 1978). En aquellas palabras ya estaba encerrado un programa pastoral preciso que llevó adelante hasta su muerte con extraordinario celo y amor.

El Papa Juan Pablo II vio a los jóvenes como especial “camino de la Iglesia”. Él les decía: *“Vosotros sois la juventud de las naciones y de la sociedad, la juventud de la familia y de toda la humanidad. Vosotros sois también la juventud de la Iglesia (...) La Iglesia mira a los jóvenes; es más, la Iglesia de manera especial se mira a sí misma en los jóvenes, en todos vosotros y a la vez en cada una y cada uno de vosotros”* (cf. Juan Pablo II, Carta Apostólica a los jóvenes *Dilecti amici*, 1985, n. 15). Y decía también Juan Pablo II: *“Tenemos necesidad del entusiasmo de los jóvenes, tenemos necesidad de la alegría de vivir que tienen los jóvenes. En ella se refleja algo de la alegría original que Dios tuvo al crear al hombre. Esta es la alegría que experimentan los jóvenes en sí mismos. Es igual en cada lugar, pero también siempre nueva y original”*.

3.6. Celebración de la fe joven

Las Jornadas Mundiales de la Juventud son un don que sigue sorprendiendo dentro y fuera de la Iglesia. Se trata de una juventud muy diversa, sedienta de valores y en búsqueda del significado más profundo de la vida. Estos jóvenes buscan una respuesta a las preguntas fundamentales sobre la vida, y la buscan en Cristo y la Iglesia: *“La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes, y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia”* (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 46).



Cada Jornada Mundial de la Juventud es una gran celebración de la fe joven, la epifanía de una Iglesia que no envejece, pues es siempre joven, porque Cristo es siempre joven y joven para siempre es su Evangelio. El proyecto pastoral fundamental de la Jornada Mundial de la Juventud no solo implica a los jóvenes, sino a todo el pueblo de Dios que constantemente necesita ser estimado y fortalecido por el entusiasmo e impulso de su fe joven y un soplo nuevo de esperanza.

3.7. Hacer camino juntos

Las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido descritas de este modo: *“La fascinación de un encuentro masivo, en el que al mismo tiempo, cada uno aunque atraído por momentos de fusión colectiva, mantiene viva su pregunta personal por el sentido de su vida y exige ser interpelado y reconocido personalmente”* (cf. R. Riccucci, *Una espiritualité in movimiento*, p. 48). Para los jóvenes cristianos de hoy, que a menudo se encuentran viviendo la fe en soledad, es una experiencia de extraordinaria importancia, una *“fuente de coraje”* como muchos sostienen.

La Jornada Mundial de la Juventud alimenta en ellos la conciencia de ser parte integrante de la Iglesia, les hace sentirse protagonistas de su vida, apoyados en la certeza de no estar solos. Las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido para los jóvenes una escuela en donde aprender a vincularse a la fe con serena adhesión; de hecho, los jóvenes no se sienten incómodos manifestando públicamente su fe. Más aún es un pueblo en movimiento, en camino, en peregrinación para los continentes. La peregrinación da a este encuentro de masas un valor pedagógico particular, habla de la vida como un *“caminar juntos”*, como una continua búsqueda de sentido, enseña a los jóvenes a superarse a sí mismos afrontando las dificultades que se presentan a lo largo del camino.



3.8. La Cruz y el Icono de la Virgen María

Una de las opciones del Papa Juan Pablo II - y esto fue un gran desafío - fue poner en el centro de la Jornada Mundial de la Juventud *la Cruz de Cristo*. Él entendió enseguida que es a Jesucristo a quien los jóvenes buscan, y al Señor se le encuentra sobre todo en el corazón del misterio pascual, es decir, en su muerte y resurrección.

La entrega de la Cruz que el Papa Juan Pablo II hizo a los jóvenes al clausurar el Año Santo fue un gesto fuertemente simbólico. Él les dijo: *“Queridísimos jóvenes: al clausurar el Año Santo os confío el signo de este Año Jubilar: La Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención”*.

Y así ha ocurrido: la Cruz ha peregrinado por el mundo. Cuántas conversiones! Cuántos cambios radicales de vida se han dado! Cuántas opciones importantes de vida han hecho innumerables jóvenes! Cuántos la han tocado con sus manos, y con el Icono de la Virgen, cuántas oraciones y gestos marianos!

El Papa Juan Pablo II no tuvo miedo de poner a los jóvenes delante del misterio de la cruz; nunca temió plantearles todas las exigencias de la fe. Él decía: *“Cristo es exigente con sus discípulos y la Iglesia no duda en volver a proponer también a los jóvenes su Evangelio sin descuentos”*. Los que quieren seguir al divino Maestro abrazan con amor su Cruz, que lleva a la plenitud de la vida y de la felicidad. Y en el Aeródromo de Cuatro Vientos, de Madrid, Juan Pablo II les decía: *“Se puede ser moderno y vivir el Evangelio”*.



3.9. ¿Cómo son los jóvenes de hoy y qué es lo que les distingue de las generaciones precedentes?

Os invito a penetrar vivamente en esta descripción sintética de la juventud contemporánea (cf. T. Anatrella, *Le monde des jeunes*). Como en cada época también los jóvenes de hoy quieren ser ellos mismos, desean afirmar su propia identidad, buscar razones para vivir. Si han sido motivados en modo adecuado, son capaces de vivir con generosidad, solidaridad y dedicación, pero - a diferencia del pasado - tienen menos puntos de referencia y menos sentido de pertenencia. Son fuertemente individualistas, exigen el derecho a construir su vida, prescindiendo de valores y normas comunmente aceptados. Los caracteriza una grave carencia de raíces culturales, religiosas y morales. A diferencia de la generación precedente son, sin duda, menos permeables a las influencias ideológicas, pero en su vida predomina la dimensión emotiva y personal, en detrimento de la razón, la memoria, la reflexión. En una sociedad que promueve y cultiva la duda, la inmadurez y el infantilismo, estos jóvenes tienen dificultades para crecer, e incluso parecen tener pocas ganas de ello. En sus vidas se acorta drásticamente la infancia y se prolonga excesivamente el período de la adolescencia. Enormemente convencidos de que ello les privaría de su libertad, tiene miedo de asumir compromisos estables y por tanto rehuyen compromisos definitivos (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa). Representan un tipo de personalidad muy frágil e inconstante. En resumen, los jóvenes de hoy, son hijos de una cultura en profunda crisis que ha perdido la capacidad de educar verdaderamente a las jóvenes generaciones, es decir, a ayudarles a “ser” más y no sólo a “tener más”.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud son por excelencia la expresión de la necesidad que ellos tienen de pastores y educadores que puedan hacerse cargo de sus preocupaciones y



sean capaces de responder a su sed espiritual y a la búsqueda del significado de la vida. En este sentido, la figura carismática del venerable siervo de Dios el Papa Juan Pablo II es un modelo atractivo que se puede todavía mirar por mucho tiempo como eficaz punto de referencia y guía para la nueva generación de agentes de pastoral juvenil (sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos), que necesitan las nuevas generaciones de jóvenes nacidos de las Jornadas Mundiales de la Juventud.

3.10. Una nueva etapa del mismo camino

El Papa Benedicto XVI recibió el legado de su predecesor sólo tres meses después de su elección a la Cátedra de Pedro. En Colonia (Alemania) encontró jóvenes del mundo y los conquistó con su sonrisa llena de amor, con el gesto de los brazos extendidos y con palabras claras y profundas que penetraron en lo más íntimo de sus almas jóvenes. Un nuevo Papa, pero siempre el mismo corazón de padre. Los jóvenes lo captaron de inmediato y a su vez pudieron expresar su adhesión personal al sucesor de Pedro con aplausos entusiastas en cada intervención.

En Sidney (Australia), en uno de sus discursos, el Papa confesaba: *“Es para mí una alegría estar con ellos, rezar con ellos, y celebrar la Eucaristía junto con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud me llena de confianza ante el futuro de la Iglesia y el futuro de nuestro mundo”*.

El Papa Benedicto XVI insiste en que la Jornada Mundial de la Juventud no se puede reducir a los momentos festivos. La preparación de estos grandes acontecimientos y las medidas que deben adoptarse en la pastoral ordinaria constituyen una parte integrante y decisiva. En el viaje a Sidney, en el avión decía a los periodistas: *“Una Jornada Mundial de la Juventud no es simplemente un acontecimiento de este momento: se lleva a cabo a lo largo de un*



largo camino de preparación con la Cruz y con el Icono de la Virgen... Por tanto estos días son sólo el momento culminante de un largo camino precedente. Todo es fruto de un camino, de ponernos juntos en camino hacia Cristo. La Jornada Mundial de la Juventud además, crea una historia, es decir se crean amistades, se crean nuevas relaciones. Así la Jornada de la Juventud continúa. Esto me parece muy importante: no solo hay que ver estos tres o cuatro días; hay que ver todo el camino que precede y el que continúa”.

3.11. ¿Qué nos enseñan las Jornadas Mundiales de la Juventud?

Después de la experiencia de 25 años de celebraciones de la Jornadas Mundiales de la Juventud, ésta nos enseñan unas cuantas prioridades:

1.- La primera prioridad: el centro de cada acción evangelizadora ha de ser la persona de Jesucristo.

El Papa Juan Pablo II afirmaba: *“No será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: Yo estaré con vosotros”.* Y el Papa Benedicto XVI se hace eco diciendo: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”.*

La labor propia de los que evangelizan a los jóvenes es anunciarles a Jesucristo. Y los jóvenes esperan sobre todo esto. Cristo debe estar en el centro! La tarea de la evangelización es ayudar a cada joven a encontrarse con Cristo Redentor -Maestro bueno, guía y amigo- y a comenzar un diálogo personal con Él: *“¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?”* (Lc 10, 25) De este encuentro con Cristo nace siempre un impulso misionero: *“Id... seréis mis testigos”.* Y en este campo específico los carismas de los



movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades han creado itinerarios pedagógicos y de extraordinaria fuerza persuasiva.

En Denver (Estados Unidos), Juan Pablo II, exhortaba a voz en grito: *“No tengáis miedo de salir a las calles y a los lugares públicos, como los primeros apóstoles que predicaban a Jesucristo y la buena nueva de la salvación en las plazas de las ciudades y de las aldeas. No es tiempo de avergonzarse del Evangelio (cf. Rm 1,16). Es tiempo de predicarlo desde los terrados (cf. Mt 10,27). No tengáis miedo de romper con los estilos de vida confortables y rutinarios para aceptar el reto de dar a conocer a Cristo en la “metrópolis” moderna... Además el encuentro personal con Jesucristo es inseparable del encuentro con su Iglesia”*.

2.- *La segunda prioridad: ayudar a los jóvenes a descubrir la racionalidad de la fe y su belleza.*

Para el Papa Benedicto XVI el diálogo entre fe y razón es fundamental en la vida del cristiano. Es precisamente aquí donde tiene lugar el encuentro de la razón con la fe. El diálogo entre la fe y la razón, si se realiza con sinceridad y rigor, brinda la posibilidad de percibir de modo mucho más eficaz y convincente la racionalidad de la fe en Dios. El tema de la verdad está íntimamente ligado al de la belleza. En Colonia, un periodista preguntó al Papa Benedicto: *“Santidad, ¿qué le gustaría transmitir de manera especial a los jóvenes que están llegando de todo el mundo?”*. Respondió: *“ Me gustaría convencer a estos jóvenes de que ser cristiano es hermoso!”*. Esto es, pues, el objetivo de la pastoral juvenil: dar a conocer a los jóvenes la belleza de la fe en Jesucristo.

3.- *La tercera prioridad: las opciones fundamentales de la vida que los jóvenes están llamados a hacer y la búsqueda del sentido último de su existencia.*

Las Jornadas Mundiales de la Juventud confirman que la pastoral juvenil es siempre, en sentido amplio, *una pastoral vocacional*.



Es importante concebir la vida como vocación. El Papa Juan Pablo II decía: *“En este contexto el “proyecto” de vida adquiere el significado de “vocación de vida”, como algo confiado al hombre por Dios como tarea. Una persona joven, al entrar dentro de sí y a la vez al iniciar el coloquio con Cristo en la oración, desea casi leer aquel pensamiento eterno que Dios Creador y Padre tiene con ella”* (Dilecti amici, n. 9). Vivir la vida significa vivirla en la perspectiva de la entrega. Por lo tanto, debemos ayudar a los jóvenes a descubrir la dimensión de la vida como un don que no se debe desperdiciar sino vivir de manera responsable delante de *Aquel* del cual proviene. Vivir la vida plenamente, y no vivir “al día” mediocrementemente, vegetando.

Situarse en la perspectiva de la entrega significa saber hacer de la existencia un don para los demás, y no ceder a la tentación del egoísmo y el individualismo actualmente dictado por la cultura dominante. Como podemos comprobar se trata, pues, de dar a los jóvenes la capacidad de tomar decisiones vocacionales, opciones de vida, sea orientadas al sacerdocio, a la vida consagrada, o al matrimonio.

El Papa Benedicto XVI no se cansa de repetir que es urgente educar a los jóvenes en la verdadera libertad. Decía: *“Una educación verdadera debe suscitar la valentía de las decisiones definitivas, que hoy se consideran un vínculo que limita nuestra libertad, pero que en realidad son indispensables para creer y alcanzar algo grande en la vida, especialmente para que madure el amor en toda su belleza; por consiguiente, para dar consistencia y significado a nuestra libertad”*.

4.- *La cuarta prioridad: El responsable de la pastoral juvenil, el educador, debe tener un conocimiento profundo de la esencia y de la importancia de la juventud en la vida de la persona, y nunca perderla de vista.*

Es la premisa fundamental de toda actividad evangelizadora en este campo concreto.



El Papa Juan Pablo II escribió en este sentido: *“No es solamente un periodo de vida correspondiente a un determinado número de años, sino que es, a la vez un tiempo dado por la Providencia a cada hombre, tiempo que se ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales, no sólo al sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida. Esta es la característica esencial de la juventud. Además del sacerdote, cada educador, empezando por los padres, debe conocer bien esta característica, y debe saberla reconocer en cada muchacho o muchacha; digo más, debe amar lo que es esencial para la juventud”* (Cruzando el umbral de la esperanza, 131).

Creo que aquí se encuentra el punto central de la formación de quienes trabajan en la pastoral juvenil. De hecho, sólo aquellos que han desarrollado esta sensibilidad especial podrán trabajar con pasión con los jóvenes, sin escatimar esfuerzos, poniendo a disposición de los jóvenes todas sus energías, buscándolos por todos los medios posibles, acompañándolos como educadores y, como amigos escuchándolos. Esto significa caridad pastoral, esperanza, confianza. Porque si no existe una relación de confianza no se puede establecer una verdadera relación educativa. También en esto el Papa Juan Pablo II fue un gran maestro: confiaba en los jóvenes, conocía sus problemas, creía firmemente en el potencial de bien inherente en sus corazones. Y su optimismo no era ingenuo y sin experiencia, sino basado en la gracia que supera siempre todas las miserias humanas. Decía el Papa: *“Si en cada época de su vida el hombre desea afirmarse, encontrar el amor, en esta etapa lo desea de un modo aún intenso. El deseo de afirmación, sin embargo, no debe ser entendido como una legitimación de todo, sin excepciones. Los jóvenes no quieren eso: están dispuestos a ser reprendidos, quieren que se les diga sí o no. Tienen necesidad de un guía, y quieren tenerlo cerca. El deseo de afirmarse del joven, debe entonces situarse en el amor y en la verdad. El maestro, el pastor o quien evangeliza, no puede diluir las exigencias del Evangelio. No debe tener miedo de anunciar el Evangelio a los jóvenes en toda su integridad. Son reducciones ambiguas”*.



3.12. Todos ilusionados en la próxima Jornada Mundial de la Juventud

Estas son, pues, las coordenadas fundamentales y generales surgidas de la experiencia de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Se trata de que nos sirvan de guía o brújula segura para caminar ilusionados hacia la cita de la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid 2011.

Durante el tiempo de preparación y celebración destacaría como momentos muy importantes y bellos: la peregrinación con la Cruz y el Icono de María por los pueblos y ciudades de nuestra Iglesia de Cádiz y el paso sobre las aguas del Estrecho a Ceuta; también es ilusionante y atrayente la acogida de casi 8.000 jóvenes que llegarán a nosotros provenientes de los cinco continentes del mundo.

Como veis, creo que merece la pena que realicemos el esfuerzo que venimos haciendo, porque como os decía al comienzo de esta reflexión: *“Algo nuevo está brotando ya, ¿no lo notáis?”* (Is 43,19), y no olvidéis que la clave es la persona de Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre (cf. Hb 13,8).

Os deseo que nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta sea verdadera Iglesia joven, *arraigada y edificada en Cristo, firme en la fe.*

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ *Antonio Ceballos Atienza*
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Cádiz, 15 de agosto de 2010
Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora

